

Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana*

Emilio Pradilla Cobos**

La crisis de larga duración del capitalismo mundial y mexicano iniciada en la década de los 70, y la reestructuración a la manera neoliberal puesta en marcha en México en 1983 para tratar, sin éxito hasta ahora, de superarla, están produciendo profundas transformaciones en las formas sociales de apropiación destructiva de la naturaleza, la organización del territorio y la vida cotidiana de sus pobladores. La **totalización** y la **fragmentación** aparecen como las polaridades, contrapuestas y simultáneas de este proceso.

En cambio, las explicaciones científicas de los procesos reales se mueven en un solo sentido: la creciente **fragmentación parcelaria**. El rechazo de las *grandes teorías*, sólo aparentemente muertas, conduce al dominio de una ideología: la **neoliberal**. El pragmatismo, el tecnicismo y el empirismo se adueñan de nuestras prácticas formativas e investigativas, ante la presión del utilitarismo, el productivismo, la angustia de lo cotidiano, la lucha por los recursos escasos, la unidimensionalidad de las políticas, la ignorancia analítica de las agravadas contradicciones sociales y territoriales, la negación del omnipresente conflicto social y el decreto de defunción de las utopías de igualdad, justicia y libertad, expedido sin *exposición de motivos* por el capital monopolista mundial hegemónico, sus estados e intelectuales orgánicos.

La *teoría regional* y la *urbana*, prisioneras de sus nombres de pila y sus procesos de construcción histórica, se debaten entre los conceptos y métodos originarios, construidos para y sobre realidades que el capitalismo en su constante **negación de la negación** ha golpeado sin cesar el reconocimiento de los procesos reales y la búsqueda de explicaciones. En medio de la crisis de los paradigmas, se resisten a llevar a cabo su *reconstrucción*, para reconstruirse en otro ámbito: la **teoría sobre lo territorial** donde sus límites se borrarían en la totalización de los fragmentos, la construcción del todo a partir de la combinación de sus partes constitutivas y la transgresión constante y dialéctica de los niveles de análisis, para superar la dicotomía formal entre lo local, lo regional y lo global.

Hoy, sólo tiene carta de ciudadanía el reinventado pero inexistente mito decimonónico del **libre mercado**, supuesto artífice mágico e invisible de todos los equilibrios sociales y territoriales. Con este dominio ciego desaparece también la planeación, como opción racional y colectiva de prefiguración y construcción del futuro ambiental, territorial y social, formalmente opuesta a la **libre iniciativa**. ¿Es esta la *posmodernidad* deseada o inevitable?, o ¿tenemos que recrear la gran teoría y la utopía?

* Versión corregida y ampliada del ensayo "Teoría territorial: entre totalización y fragmentación", publicado en la revista CIUDADES, núm. 29, enero-marzo 1996, Red Nacional de Investigación Urbana, México D.F.

** Profesor Titular del Departamento de Teoría y Análisis y Director de la División de Ciencias y Artes para el Diseño. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México D.F. Investigador Nacional SNI-SEP

E-Mail: pradilla@cueyatl.uam.mx

1. Totalización y fragmentación, globalización y localismo

La “globalización” (*mundialización* según Chesnais, 1994), asumida como política clave y paradigma ideológico del neoliberalismo, que se sustenta e identifica con la liberación comercial plena y la unificación total del mercado mundial de capitales, bienes, servicios e información y su correlato la **transnacionalización monopólica del capital**, incrementan los flujos de mercancías reales y virtuales; la excepción es la fuerza de trabajo, única mercancía excluida de la libre circulación territorial internacional. La *globalización* integra y homogeneiza, imaginaria o realmente, los territorios desde el punto de vista del capital; debilita los estados-nación y desdibuja sus fronteras; construye megalópolis y regiones urbanas internacionales; destruye y reconstruye límites “regionales” geográficos y socioculturales; y hace virtualmente indiferente el despliegue y localización de los capitales en ellos.

Pero la **totalidad** resultante de esta **homogeneización** sólo articula a aquellos territorios que requiere, por ser funcionales y rentables para la acumulación capitalista a escala mundial: a los que poseen recursos naturales estratégicos, tienen *ventajas comparativas*, concentran *externalidades* o reúnen *economías de aglomeración*. Los demás territorios y sus pobladores, “ineficientes y poco competitivos” para el capital, son **excluidos** del proceso totalizador capitalista o mantenidos como reserva de mano de obra barata o depósito de sus desechos peligrosos. Entonces, la “globalización” desigual aparece realmente como formación de bloques, como **regionalización** capitalista transnacionalizada, como **fragmentación** del territorio.

La tendencia a la *metropolización dispersa*, propia de la fase final del patrón intervencionista de acumulación de capital, asumida equívocamente por muchos como “descentralización”, se transforma ahora en *concentración megalopolitana* (Benko y Lipietz, 1992; Scott, 1992), en re-formación de grandes sistemas urbanos indiferenciados, que acentúa y profundiza la desigualdad estructural del desarrollo regional y urbano, diferencia y fragmenta los territorios, y excluye de la política y hace objetivamente inviable la “desconcentración” y el desarrollo territorial “equilibrado” y “armónico” que llenaron las páginas de

la planeación regional durante varias décadas, aunque las acciones reales nunca coincidieron con el discurso formal. Sin embargo, los gobiernos neoliberales siguen recurriendo al discurso legitimador de una planeación regional y urbana que ellos mismos liquidaron y a las propuestas de igualitarismo regional que fueron inviables en el pasado intervencionista y hoy son sólo demagogia (Pradilla Cobos, 1995).

En los territorios **incluidos** o **excluidos** por el proceso de homogeneización, o por la oposición entre unos y otros, se refuerzan, real o imaginariamente, las relaciones de comunidad e identidad, en la dominación o la subordinación, dando lugar a solidaridades e identidades económicas, políticas, étnicas, raciales, sociales y clasistas que buscan perpetuar la hegemonía o insertarse en ella, defenderse de la exclusión o administrarla; es la construcción social de una **diferenciación** relativa y subordinada, defensiva u ofensiva, potencial o realmente conflictiva. El individualismo, exacerbado por el neoliberalismo, parece coincidir y sumar fuerzas con las identidades culturales y étnicas, para fragmentar y, al mismo tiempo, responder a la **fragmentación**. Lo económico, lo político, lo cultural, lo territorial parecen fundirse en este movimiento contradictorio: el Estado supranacional y el intervencionismo institucionalizado (Consejo de Seguridad y fuerzas de paz de la ONU), la formación de bloques geopolíticos y económicos (europeo, asiático, norteamericano) y sus formas de negociación (OCDE y Grupo de los 7), el separatismo y la “balcanización” (ex-URSS, ex-Yugoslavia, Quebec), la lucha por la refederalización (España, Italia) y el poder local, muestran este movimiento contradictorio.

Los territorios homogeneizados por el capital, los incluidos en la acumulación de capital a escala mundial, no son continuos; su reducido número los sitúa como islotes de prosperidad en el mar creciente del atraso, la diferenciación y la exclusión. Pero estos fragmentos dominantes se articulan entre sí mediante las modernas infraestructuras tecnológicas o tecnologizadas cuya difusión a los territorios excluidos ocurre muy lentamente, por su carencia de rentabilidad capitalista. El desarrollo desigual de las partes, que da lugar a la fragmentación y la exclusión, produce un **todo** territorial formado por la combinación de fragmentos desigualmente desarrollados.

La unidad contradictoria entre totalización y fragmentación, entre integración y exclusión, entre homogeneización y diferenciación, entre lo local y lo global, como movimiento continuo, la formación de megalópolis y "regiones urbanas" donde campo y ciudad se entrelazan y esfuman, la disolución y reconstitución de fronteras políticas, geográficas y económicas, la desigual hibridación entre culturas dominantes globales y dominadas locales, hacen que *lo urbano* y *lo regional* ya no puedan diferenciarse o aislarse. El movimiento histórico dinámico de las relaciones económicas, políticas y culturales sobre ámbitos geográficos cambiantes y en continua rearticulación, puesta en evidencia por De Oliveira hace más de una década y que lo llevaron a escribir la elegía de la región como religión (De Oliveira, 1982), nos llaman a abandonar las viejas ideas de "lo regional" inmutable y permanente.

No nos sirven ya las teorías construidas sobre la parcelación para explicarnos la realidad. Tampoco nos sirve la compartimentación de niveles analíticos de lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional; ni los estudios de caso sobre los que se construye la explicación de lo global al margen de una teoría totalizadora. Tenemos que trascenderlos y transgredirlos, viajar continuamente de uno a otro, analizarlos simultáneamente, para dar cuenta de la totalidad en movimiento y la multiplicidad y complejidad de sus determinaciones.

Debemos o podemos entonces trascender las parcelas de lo regional y lo urbano y caminar hacia la constitución del **territorio**, de los territorios, como objeto real de análisis y como campo y nivel de la teoría, que reconstruye la **totalidad fragmentaria** producida socialmente por el capitalismo actual sobre la naturaleza ya dada, pero en constante apropiación, transformación, reproducción y destrucción.

2. La modernización tecnológica y sus territorios

El gran capital monopólico ha lanzado, como otra ofensiva para enfrentar su crisis de sobreproducción y pérdida de rentabilidad (la caída tendencial de la tasa de ganancia), la **modernización** y/o **sustitución tecnológica** acelerada. Ella combina, desigual y contradictoriamente, la transformación de los materiales (revolución de los plásticos y cerámicas, fibra óptica, etc.), las máquinas

(robótica, cibernética, sistemas flexibles de producción, etc.), la innovación científica (inteligencia artificial, ingeniería genética y biotecnología, etc.), los procesos de trabajo y la organización productiva (sistemas *Just in time*, *Kanban* y *pensar al revés*, círculos de calidad, trabajo computarizado a domicilio, etc.), las formas de intercambio (venta por televisión interactiva, servicios financieros telefónicos y electrónicos, etc.), los sistemas informáticos (telefonía celular, satélites de comunicaciones, Internet y carreteras informáticas, etc.), las concentraciones científicas y productivas (*tecnopolos* y *distritos industriales*) y los productos mismos (nuevos materiales, objetos de alta tecnología y rápida obsolescencia, etc.). El ritmo de innovación y adaptación tecnológica es incesante (Coriat, 1990 y 1991; Forester, 1987).

El cambio tecnológico invade el diseño y la producción (diseño y producción ayudados por computadora, etc.) de los soportes materiales territorializados y las *condiciones generales y particulares de la reproducción social* (Pradilla Cobos, 1984) y su operación (edificios inteligentes, centros comerciales y complejos inmobiliarios introvertidos, telefonía celular móvil, supercarreteras y trenes de gran velocidad, etc.), las formas de concentración (metrópolis, conurbaciones, megalópolis, regiones urbanas, tecnopolos, distritos industriales, etc.), la organización y operación de los territorios; su inserción en los complejos económicos mundializados se modifica aceleradamente en función de la búsqueda de rentabilidad, competitividad y eficiencia capitalistas (Benko, 1991; Benko y Lipietz, 1992; Castells, 1989; Castells y Hall, 1994). Las fronteras regionales y nacionales desaparecen con el despliegue de redes, tramas y complejos territoriales como las metrópolis o megalópolis binacionales o transnacionales (Ciudad Juárez-El Paso; Tijuana-San Diego-Los Angeles-San José-San Francisco, conurbaciones europeas). Este cambio tecnológico acelerado es profundamente desigual entre empresas, ramas productivas, sectores de actividad, ciudades, regiones y naciones y aparece como un nuevo factor estructural de la **desigualdad territorial** (internacional, inter e intrarregional, inter e intraurbana) y una nueva barrera a su superación: la brecha tecnológica territorializada.

El cambio tecnológico, potenciado como motor de la acumulación de capital en base a la genera-

ción de ganancias extraordinarias de monopolio tecnológico y/o derivadas de menores costos de producción, al mayor ritmo de obsolescencia que acelera la realización de las mercancías y la rotación del capital, o al "efecto demostrativo", invade todos los ámbitos de la vida social y territorial, se cotidianiza, penetra en todos los poros de la sociedad y condiciona su funcionamiento, su diseño y gestión. El cambio tecnológico penetra en las teorías como núcleo explicativo esencial y fetichizado de todos los procesos históricos, como "variable independiente" del desarrollo social, desplazando o eliminando del análisis la complejidad de las relaciones económicas, de conflicto de clase, políticas, culturales, etc. Como nuevos dios de la creación humana, fabrica mitos ocultadores como la *ciudad informática* o el *modo de producción informacional* (Castells, 1989; Castells y Hall, 1994)

La crisis económica persistente y el cambio tecnológico acelerado imponen una nueva dinámica a la apropiación irracional y destructiva de la naturaleza (deforestación, desaparición de especies animales y vegetales, sobreexplotación petrolera y de otros recursos no renovables, contaminación global de ríos, mares y mantos acuíferos, *efecto invernadero* y agujero de la capa de ozono) y a la contaminación ambiental (Leff, 1986), cuyo ejemplo paradigmático tenemos el dudoso honor de albergar en nuestro territorio: la Ciudad de México. La transferencia de rentas naturales y valor incorporado, por la exportación de recursos naturales y energéticos, o la importación de desechos peligrosos como costos de producción de otras sociedades, es un nuevo elemento de empobrecimiento relativo y desigual desarrollo de muchas ciudades, regiones y países (Alvater, 1992).

La modernización tecnológica trae consigo: la reducción rápida de la fuerza de trabajo necesaria al capital y su aparato político y la generalización del desempleo, el empleo parcial y las formas de subsistencia (la llamada *informalidad*) en los países desarrollados y, masivamente, en los atrasados; la reducción de la distancia-tiempo, la ampliación de la comunicabilidad verbal, simbólica y visual a distancia y el consecuente incremento de la dispersión territorial y el aislamiento de los territorios excluidos de esta modernidad; y una cada vez mayor aislamiento e individualización de los sujetos sociales, la pérdida de relaciones humanas directas, el debilitamiento de las

formas asociativas de defensa y de la solidaridad social colectiva.

La distribución social y territorial desigual de las nuevas tecnologías, totaliza y fragmenta, homogeneiza y diferencia, une y separa, produce continuidad y discontinuidad.

Esta, como las anteriores **modernizaciones inconclusas** o **incompletas** (Berman, 1982; Habermas, 1984), penetra desigualmente, produce confrontaciones con las identidades culturales nacionales, regionales y locales originarias o configuradas por las anteriores modernizaciones incompletas. El resultado es una desigual y conflictiva combinación de lo viejo y lo nuevo, la formación de culturas en permanente hibridación, que se manifiestan en la forma, la estética y la cotidianidad de los ámbitos territoriales concretos.

3. La privatización y monopolización de lo público y las contradicciones territoriales

El cambio de forma de la intervención estatal, el tránsito del Estado al mercado, el paso abrupto del *Estado del Bienestar* (difícilmente definible en América Latina) e interventor al *Estado Subsidiario* y promotor de la acumulación capitalista a escala mundial, tiene como elementos fundamentales: el desmantelamiento del sector capitalista de Estado, la privatización de **lo público** (infraestructura y servicios sociales), la *desregulación*, la extinción de la planeación indicativa y el nuevo protagonismo económico, social y cultural de la empresa privada (Pradilla Cobos, 1990 y 1993, C. V). Este cambio se manifiesta, sobre todo en los países atrasados, en el reforzamiento de la dispersión y anarquía en la producción de los soportes materiales y su combinación compleja y desigual en el territorio, la monopolización privada y transnacionalizada de infraestructuras y servicios públicos, el resurgimiento de contradicciones técnicas y económicas para el capital mismo, la diferenciación cuantitativa y cualitativa de las condiciones generales de reproducción de la población y el alza del costo de sus efectos útiles, la desaparición de los subsidios sociales y del control político sobre su funcionamiento, la elevación de sus costos, la reducción de la accesibilidad para los trabajadores y la degradación de las condiciones materiales de vida de la ma-

yoría de la población. Desaparece también la compensación estatal a los ciudadanos por su participación en la tributación fiscal.

La satisfacción estatal de los derechos sociales y humanos, conquistada por la lucha social y obrera durante dos siglos pero nunca garantizada efectivamente por el Estado capitalista, cede su lugar a las políticas compensatorias, asistencialistas hacia la pobreza extrema, que desde el punto de vista político aparecen como medios de contención social. Se desmantela el salario indirecto y diferido y disminuye su magnitud real, en concordancia con la reducción programada del salario directo, dando lugar a una **desvalorización histórica de la fuerza de trabajo**, a la pauperización generalizada pero territorialmente desigual de la población mundial (Pradilla Cobos, 1995).

La gestión territorial, sobre todo en las grandes metrópolis, se enfrenta entonces a grandes problemas: su necesaria **democratización** entre la difusión de la información y el reclamo de igualdad en el consumo de bienes materiales y culturales, bloqueada por el autoritarismo subyacente o evidente en el proyecto neoliberal latinoamericano; la concertación, coordinación y mutuo apoyo entre las diferentes instancias gubernamentales con el capital monopólico privado que controla crecientemente la prestación de infraestructuras y servicios territoriales; y la cada vez más difícil articulación entre condiciones generales de la reproducción social fragmentadas entre empresas y administraciones diversas (distintas áreas político-administrativas, sobre todo en las metrópolis o megalópolis nacionales o transnacionales), pero que requieren de unidad y eficiencia para mantener la acumulación de capital.

La reforma neoliberal del Estado elimina las condiciones mínimas de viabilidad de la *planeación indicativa* (internacional, nacional, regional o urbana), amplifica en todos estos ámbitos las contradicciones que ella quería o podía matizar o reducir y genera otras nuevas de mayor complejidad; "la mano invisible del mercado", ese nuevo dios neoliberal, no logra mostrar su capacidad de generar los "equilibrios" económicos, sociales, culturales y territoriales necesarios a la acumulación de capital sostenida o a la reproducción de la población. Sus promotores olvidan que estas contradicciones fueron las que llevaron a la intervención del Estado, la estatización de infraestruc-

turas y servicios y la invención de la planeación, sobre todo la territorial; son sordos y ciegos a las indicaciones del mismo mercado que muestran la falta de rentabilidad capitalista privada de inversiones en infraestructuras y servicios como las autopistas de cuota o la recolección de desechos sólidos y líquidos. Como desde sus orígenes, la anarquía del capitalismo se opone a su propia reproducción.

4. La sociedad excluyente y la pauperización creciente

El primer efecto de la reestructuración y la modernización tecnológica y organizacional desiguales y fragmentarias, ha sido el incremento rápido del desempleo abierto y el trabajo parcial y/o "ilegal" (la llamada "informalidad"), que se observa en los países capitalistas hegemónicos y sobre todo en los atrasados y dependientes, donde alcanza niveles masivos. A ello se añade el efecto de más de década y media de **desindustrialización** derivada de la recesión prolongada, la apertura comercial indiscriminada y la desigual competencia de la industria local con la producción extranjera, la caída del salario real (directo e indirecto) de los trabajadores y la violenta contracción del mercado interno.

La modificación de las relaciones entre capital y trabajo asalariado, para elevar la ganancia del capital, tiene como componentes: la reducción del salario real directo por la vía de la **austeridad salarial** y la de su parte indirecta o diferida mediante la privatización de los servicios públicos; el desmantelamiento de los contratos colectivos de trabajo que incluyen prestaciones con efectos territoriales (vivienda, educación, salud, recreación, etc.); y el debilitamiento de los sindicatos como instrumentos de defensa y solidaridad de los trabajadores.

El resultado de la combinación de estos dos vectores ha sido: un proceso constante de **pauperización** de la población, que incluye el deslizamiento hacia abajo de la escala social de una parte importante de las capas medias, sobre todo profesionistas y pequeños y medianos empresarios víctimas de la desindustrialización; y la acelerada degradación de las condiciones materiales y sociales de vida que se expresa territorialmente. El fantasma de la **pobreza extrema** recorre nuestros campos y ciudades,

contrastando con su otro rostro inseparable, la **riqueza extrema** que hace posible. Son las dos caras dibujadas por el proyecto capitalista neoliberal, aplicado en forma *salvaje* en América Latina y México. Sobra señalar que la pauperización es desigual en los diferentes territorios, en función de su inserción en la acumulación mundial y local de capital, en la totalización y homogeneización territorial, en la reestructuración excluyente de la sociedad.

El resultado es un conjunto de territorios avanzados y atrasados, ganadores y perdedores, con o sin futuro, integrados o excluidos, ricos y pobres, que no pueden aislarse entre sí ni en la realidad ni en el análisis: una **totalidad fragmentada**. Cada nivel de análisis que asumamos (del barrio al planeta), cada parte del todo que analicemos, aparece como una totalidad fragmentada en sí misma. Es por ello que las nociones de **región** y de **ciudad** heredadas del feudalismo, de las transiciones al capitalismo, o de las etapas anteriores de desarrollo de este modo de producción pierden vigencia en la realidad y el análisis actuales, como lo sostiene De Oliveira. Los territorios de hoy no son ya ciudades, ni regiones, ni naciones, sino ámbitos en permanente mutación que se niegan a sí mismos en el proceso simultáneo de totalización incompleta y fragmentación sucesiva.

5. Lo territorial, expresión de esta totalidad compleja

El territorio es modelado y producido por la compleja combinación de todas estas determinaciones, pues toda relación social deja huellas territoriales. Allí radica la significación de nuestro campo de estudio y también su gran dificultad: **hoy, el territorio es la construcción físico-social, sobre una naturaleza ya dada, del sistema de soportes materiales de una sociedad concreta, como expresión y síntesis históricamente fechada, cambiante, dinámica, contradictoria, de múltiples determinaciones económicas, sociales, políticas y culturales.** Sus formas constitutivas se modifican constantemente en función de las transformaciones estructurales y coyunturales de la sociedad, en un continuo movimiento dialéctico de totalización y fragmentación sucesiva y simultánea.

Estos procesos modifican la realidad sobre la cual trabajamos y la naturaleza de las prácticas que

desarrollan los profesionales, orientados a la investigación o la planeación y gestión, que formamos en la universidad y los centros de investigación. Sólo podemos transformar lo que conocemos, lo que nos lleva necesariamente al campo de la investigación y las teorías y métodos que le sirven de instrumento analítico. No basta con describir empírica o factualmente la realidad territorial; hay que desentrañar, explicar, interpretar y teorizar la naturaleza de sus determinaciones sociales y sus mediaciones, delinear sus tendencias históricas y prever su devenir, si éste es previsible.

En nuestro campo de estudio, la fragmentación de la realidad aparece fenomenológicamente en términos de soportes y ámbitos territoriales diferentes, pero no de sus determinaciones económico-sociales, las cuales se combinan complejamente en cada uno de los fragmentos territoriales. La dialéctica totalización-fragmentación es producto de la universalización desigual de las relaciones sociales capitalistas. Aunque la apariencia de los procesos parece darnos la posibilidad de abordar aisladamente los fragmentos territoriales, la búsqueda de su esencia nos obliga a trascender los fragmentos para entender la totalidad territorial construida por la homogeneización capitalista; el análisis parcelario explica solamente las partes, pero no su inserción sobredeterminante y sobredeterminada en la **totalidad**, que es muy distinta a la sumatoria de sus fragmentos; en cada fragmento territorial, parte del todo, los procesos y relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y territoriales particulares pueden ser aisladas para su manejo analítico, pero se hacen coherentes, develan su esencia sólo en su inserción en la totalidad social.

Este conocimiento no es producto solamente de la acción simultánea o sucesiva de varias de las prácticas parcelarias constituidas por el capitalismo mismo; la **transdisciplina**, entendida como transgresión, desbordamiento de las prácticas parcelarias en función de la complejidad de los objetos de estudio, es un primer camino hacia la reconstrucción analítica de la totalidad social y territorial. Pero las disciplinas se apoyan (o presumen hacerlo) en teorías, también fragmentadas a partir de las "regiones" del todo social que pretenden explicar o, sobre todo, de las concepciones ideológicas a partir de las que se construyeron o que les dan direccionalidad en el proce-

so de cambio social. La transdisciplina requiere por tanto, en las ciencias sociales y su aplicación al análisis territorial, de un núcleo teórico que eslabone las teorías “regionales”, anude e integre las partes en la **totalidad** y pueda explicarla; es decir, necesitamos de una **gran teoría** que dé coherencia a los procesos sociales y territoriales analíticamente diferenciados, a las teorías particulares que los explican y que dé direccionalidad a las acciones políticas y los movimientos sociales que pretenden transformarlos.

Con la justificación de la llamada “crisis de los paradigmas teóricos en las ciencias sociales”, de las grandes teorías, las políticas estatales de ciencia y tecnología, internalizadas por las instituciones universitarias, han dejado el camino libre al empirismo y al productivismo, enmarcados por y subordinados a la ideología neoliberal, que constituye el telón de fondo, la justificación velada de toda práctica y el *destino manifiesto* de toda proposición y todo proyecto social y territorial. En el desencanto, pues la historia no ha seguido los caminos que prefiguramos o deseamos, los intelectuales hemos empezado a construir cientos de teorizaciones fragmentarias, dispersas, que parten de negar (consciente o inconscientemente) los avances de las grandes teorías de la modernidad, siempre inconclusas; el resultado ha sido dejar el camino libre a la **gran ideología neoliberal**.

Su recurso a erigir al *capitalismo de “libre” mercado* como vía única del desarrollo de la humanidad, llega a los linderos del fundamentalismo religioso. Sus operadores intelectuales o prácticos ni siquiera intentan formular teorías o interpretaciones sobre nuestro campo del conocimiento; no las consideran necesarias pues piensan que sus descripciones empíricas y justificaciones son la única verdad; su juego consiste en que las otras teorizaciones, viejas o nuevas, se sometan a sus objetivos e intereses; por lo demás, la **mano invisible del mercado**, supuesta constructora de todo equilibrio social y territorial, lo explicaría todo. El autoritarismo político, social y económico se proyecta así al campo del conocimiento.

El fracaso palpable del neoliberalismo latinoamericano para garantizar la acumulación sostenida de capital (a pesar de la desvalorización salvaje de la fuerza de trabajo durante dos décadas al menos, o por esta razón), y la adecuada reproducción de la mayoría de la población, preservar

los recursos naturales para las generaciones presentes y futuras y transformar durablemente el territorio como soporte más adecuado a la acumulación y/o al mejoramiento sustantivo de la calidad de vida de los habitantes, nos obliga también a encontrar alternativas prácticas para la construcción de un proyecto diferente de desarrollo económico, social, político, cultural y territorial, para lo cual necesitamos teorías científicas y métodos para establecer el puente entre el análisis y la proposición concretas.

Esta es una función sustantiva y prioritaria de la investigación y la formación en posgrado. Sin embargo, la formación teórica que sustentaría la investigación y la proposición no ha tenido, o ha perdido importancia en nuestros programas de estudio por la combinación de varios factores: **a)** la crisis económica de larga duración y sus efectos sobre la reducción del gasto público en educación superior e investigación científica; **b)** la contracción del empleo en las universidades, la caída de los salarios reales de los investigadores y la introducción de sistemas compensatorios restringidos, productivistas, que desalientan la investigación de largo plazo o la reflexión teórica; **c)** la consecuente lenta reproducción de la masa de investigadores, que no es garantizada simplemente por el credencialismo convertido en sinónimo de “excelencia”; y **d)** el imperio del pragmatismo empirista y productivista inherente al patrón neoliberal.

6. Las teorizaciones parcelarias y fragmentarias

Es evidente que cualquier teorización fragmentaria, aunque se niegue o no se reconozca, se soporta en una comprensión más global de la naturaleza del mundo actual y su futuro; por ello, no creemos en la neutralidad e inocencia del *posmodernismo* y su negación de los “meta-relatos”, su vuelta obsesiva a lo “local” como idealización de lo fragmentario e individualizado y, por tanto, negación de la totalidad (Lyotard, 1989), que oculta su sobredeterminación por la “metaideología” neoliberal.

Pero este sustento ideológico no basta en nuestro caso; es necesaria una aproximación a las determinaciones fundamentales de cada proceso territorial, inmersas en la totalidad estructural, para poder construir la teoría que dé cuenta del objeto

concreto y las mediaciones para su comprensión. Las aproximaciones hechas en estos años, a muy diversos fragmentos y campos particulares de las estructuras y procesos territoriales, muy numerosas y en algunos casos novedosas y que abren campos importantes de observación y teorización, mantienen su carácter parcelario, fragmentan múltiplemente el objeto de estudio, no dan cuenta de su inserción en la totalidad. Algunas de estas teorizaciones tienen otra limitación: no han reflexionado sobre nuestra realidad para construir conceptos operativos para su análisis; se han construido para y limitado a los países desarrollados, sin dotarlas de **universalidad**; con demasiada frecuencia, quienes las aplican en nuestro medio sólo hacen transposiciones automáticas no sustentadas en la investigación; tal es el caso de muchas aplicaciones locales de los aportes de la *teoría de la regulación* al análisis territorial. La teoría explicativa utilizada y la realidad interpretada se encuentran entonces divorciadas, no corresponden la una a la otra.

La crisis del patrón de acumulación de capital con intervencionismo estatal (la llamada *economía del bienestar*), el advenimiento del patrón neoliberal y el derrumbe del *socialismo real* del este europeo, produjeron una víctima teórica: la teoría urbana eurocomunista sustentada en el estructuralismo marxizante, la “teoría del capitalismo monopolista de Estado” y la política de la transición pacífica al socialismo (Pradilla Cobos, 1984); ello produjo una desbandada de los investigadores urbanos y regionales que la crearon o utilizaron. Ante el abandono de muchos investigadores, del marco totalizador del **materialismo histórico-dialéctico**, luego de la caída estrepitosa del *socialismo real* (el **estalinismo**), la corriente que más aportes sistemáticos ha hecho al análisis territorial ha sido la **regulacionista** en sus múltiples variantes o derivaciones, gestadas en su intento de hermanar y/o fundir a Keynes y Marx. Este atractivo original lleva a nuestros investigadores a su manejo superficial; a no confrontar sus supuestos construidos sobre otras realidades, con los resultados de su propia investigación; y a no tener en cuenta su manifiesta unilateralidad interpretativa, centrada en la producción, la tecnología y los procesos de trabajo (Pradilla Cobos, 1992).

En el campo de análisis de la relación entre reestructuración económica, cambio tecnológico y territorio, hoy estamos frente a diversas formula-

ciones de matriz regulacionista que tenemos que someter a estudio crítico riguroso, superación de límites, aplicación creativa, adecuación a nuestra realidad y derivación a la práctica: la *ciudad global* como forma territorial hegemónica a nivel mundial (Sassen, 1991); la *ciudad informacional*, como producto del “modo informacional de producción” (Castells, 1989); los *tecnopolos*, las *tecnópolis* y los *distritos industriales*, como formas de organización territorial de la industria y la investigación de alta tecnología (Benko, 1991; Castells y Hall, 1994; Becattini, 1992); la *metropolización y/o megalopolización*, como procesos y las *metrópolis* y *megalópolis* como formas físicas dominantes actuales, resultantes de las tendencias de localización industrial y, más en general, de la actividad económica (Scott, 1992); las *regiones ganadoras y perdedoras* como productos del proceso diferenciado y desigual de reestructuración capitalista (Benko y Lipietz, 1992); etc.

El gran mérito de la teoría regulacionista en sus derivaciones territoriales es volver a reconocer lo que Marx y el marxismo originario había propuesto: que las relaciones de producción y las estructuras económicas que sobre ellas se edifican, constituyen la piedra angular del análisis de todas las construcciones sociales, incluidas las territoriales. Por ello, centran su trabajo en explicar los efectos territoriales de la reestructuración neoliberal de la economía capitalista. Así, pueden dar importantes explicaciones sobre los territorios producidos por la revolución científica y técnica y sus efectos en la organización social, por las nuevas tecnologías en la producción y el producto, por la reorganización de los procesos de trabajo en la fábrica, por la organización de las relaciones interfirmas, por las nuevas formas de regulación estatal de la producción y las relaciones laborales (*desregulación*), por las formas de aglomeración territorial de las empresas, por las relaciones de nuevo tipo entre empresarios, etc. En estos campos, logran delinear importantes tendencias de la reorganización del territorio derivadas de la reestructuración económica.

Pero allí radican también sus mayores limitaciones:

- a) asume a la determinación por la naturaleza de los procesos de trabajo y de producción como única, dejando fuera del análisis aquellas que surgen del conjunto de relaciones sociales, políticas e ideológico-culturales;

- b) mistifica su objeto restringido de análisis y llega a convertir el cambio tecnológico fetichizado en el nuevo motor del desarrollo histórico, transfiriendo este papel de los sujetos sociales organizados a los intelectuales, la ciencia y los productos mecánicos;
- c) no analiza ni critica la naturaleza contradictoria, conflictiva de las relaciones sociales capitalistas, agudizada por la reestructuración neoliberal y la modernización tecnológica, su sustento en un desmantelamiento de las formas históricas de organización de los trabajadores y la desvalorización de su fuerza de trabajo, y sus efectos excluyentes y pauperizadores sobre los trabajadores y los territorios de su reproducción social y, por tanto, su carácter social y territorialmente excluyente (Bonefeld y Holloway, 1994);
- d) construye mitos (*modo de producción informacional*) o reconstruye los del pasado (*distritos industriales marshallianos*) a la manera de *tipos ideales* weberianos o utopías solidarias capitalistas, o se deja llevar por la luz cegadora de lo nuevo, ignorando el carácter incompleto, inconcluso, híbrido, desigual y combinado de la modernización actualmente en curso (*Ciudad global, ciudad informacional*);
- e) al reconocer sólo los procesos emergentes resultantes de la modernización en curso, dejan de lado la combinación estructural desigual de lo nuevo y lo viejo, de las formas precapitalistas, capitalistas atrasadas y las de punta y frontera, de la producción agraria y la industrial y de sus formas físicas propias, diferenciadas territorialmente o como fragmentos de un mismo todo en modernización;
- f) al construir estos conceptos, entre otros, buscan explicar las realidades actuales, con sentido prospectivo que fluctúa, a veces eclécticamente, entre la crítica, la idealización y la propuesta de futuro como proyección de "lo nuevo" sin analizar sus profundas contradicciones;
- g) en síntesis, de su intento original de conciliar y articular lo válido de Marx y de Keynes (a nuestro juicio, imposible), los regulacionismos territoriales derivan hacia una concepción ecléctica prisionera de los procesos de cam-

bio en curso, mistificadora de ellos y, en definitiva, subsidiaria semicrítica de la ideología neoliberal, en la medida que no propone un proyecto integrado, global de transformación social y territorial propio.

Hoy, tanto o más que antes, es necesario volver al trabajo de construcción teórica y metodológica; retomar la crítica como método de desarrollo de la teoría y de interpretación de la realidad, de nuestra realidad latinoamericana; reflexionar sobre la relación contradictoria que guarda lo universal y lo particular en la teoría y el método.

7. El retorno de las grandes teorías, del materialismo histórico-dialéctico, de las utopías sociales

Pero existen otras muchas perspectivas de desarrollo teórico aún vigentes. En particular, reivindicamos la validez de diversas corrientes del pensamiento sobre lo territorial que provienen de la matriz marxista, aunque se las estigmatice a partir de la "crisis de los metarrelatos", del "fracaso del socialismo", o simplemente desde el autoritarismo ideológico neoliberal, o no aparezcan con la novedad de las antes señaladas. Las realidades contradictorias del capitalismo, que el marxismo buscó explicar y transformar, no han desaparecido; ahora, este régimen económico y social retorna a sus formas más salvajes y agresivas, a una fase de agudización de la explotación y, añadimos, de sus manifestaciones territoriales más problemáticas: acentuación del desarrollo urbano y regional desigual, cada vez mayor concentración urbana, creciente exclusión social y marcada segregación espacial, agresiva pauperización de los trabajadores y degradación de sus condiciones materiales de vida, irracional destrucción de los recursos naturales y contaminación ambiental, violencia individual exacerbada y territorialmente concentrada en las grandes ciudades, destrucción por la guerra regional o local, etc., añadiendo nuevas patologías. El "mundo feliz" prometido por el neoliberalismo no aparece por parte alguna; sus políticas no logran asegurar la acumulación sostenida del capital mundial a pesar de la violenta reducción del valor de la fuerza de trabajo y la destrucción de las formas defensivas de organización laboral; este patrón aparece como más ineficiente y depreda-

dor de los recursos naturales y humanos que el intervencionista estatal y no logra superar la onda recesiva de la economía mundial iniciada a fines de los años 60; en cambio, se hacen más complejas y se agravan las contradicciones puestas de presente por la investigación territorial sustentada en el marxismo, desarrollada en América Latina y otras regiones desde los años sesenta.

Reivindicamos por tanto la necesidad y el derecho a su desarrollo, dejando de lado las ortodoxias cerradas, casi religiosas, introducidas e impuestas por las diversas vertientes del **estalinismo**, que sepultaron su científicidad (y, literalmente, a sus científicos), bloquearon su creatividad y capacidad analítica. Lo positivo que produjo el derrumbe del llamado socialismo real fue la liberación de la potencialidad creativa del marxismo; que “nos devolvió a Marx”. Hoy, quienes nos reclamamos de esta corriente del pensamiento tenemos que realizar un balance riguroso, auto-crítico, del camino recorrido, de la teoría y la interpretación construida, particularmente en nuestro continente (las referencias son tantas que no podemos enlistarlas ahora), para seleccionar lo que conserva su validez, estructurarlo y sistematizarlo. Debemos continuar el trabajo, partiendo del hecho de que aunque el capitalismo sigue siendo el modo de producción hegemónico y sigue produciendo y reproduciendo territorios según su lógica, no son las mismas formaciones sociales que analizaron, ni las mismas estructuras territoriales que vivieron los clásicos, ni iguales a las que interpretamos en Latinoamérica en los años 60 y 70; han tenido profundos cambios estructurales. También han cambiado las fuerzas sociales y políticas y las formas de organización y lucha, capaces de cambiarlas. Las propuestas de transformación de estas realidades deben construirse también creativamente, sacando las lecciones que nos dejó la tragedia del autoritarismo estalinista, ubicándolas en el ámbito de la creciente demanda insatisfecha de democracia y participación.

Desde los ángulos de la política y su territorialización, la planeación y gestión urbanas, los movimientos sociales, las culturas urbanas, la cotidianidad en la ciudad, las representaciones ideológicas, también han aparecido nuevas corrientes analíticas, con desarrollos autónomos. Sus aportes son significativos y dignos de integrarse pluralmente a nuestra reflexión en la investigación y el posgrado. Sin embargo, en ellos está presente la parcelación, el aislamiento de la

totalidad, el empirismo que ignora las determinaciones por otras esferas de la vida social, el recelo hacia las grandes teorías y la sobrevaloración del *estudio de caso*. A sus portadores, pedimos que se articulen al esfuerzo de construcción de explicaciones globales de la problemática territorial, sin renunciar a su objeto de trabajo específico pero insertándolo en el campo de sus múltiples y complejas determinaciones, sin abandonar su creatividad, y a que mantengan su postura crítica y abierta, sin negar lo que hasta ahora ha avanzado el conocimiento y reconociendo sus aportes, ni decretar entierros prematuros o ideologizados de las corrientes del pensamiento que les precedieron.

Las **grandes teorías** nunca murieron, pero fueron puestas en hibernación por sus mismos portadores o por la pesantez del autoritarismo neoliberal políticamente dominante, o declaradas muertas sin acta de defunción válida; hoy parece llegar el momento de su retorno, ante el fracaso rotundo de la ideología neoliberal, del posmodernismo y su fragmentación de la ciencia. Entre ellas, el materialismo histórico-dialéctico inicia su retorno después de deshacerse de la dictadura del estalinismo teorizado y ante la necesidad insoslayable de construir proyectos alternativos de sociedad y territorio a los impuestos por el neoliberalismo.

Todo indica que el neoliberalismo y su reestructuración del capitalismo serán efímeros pues no han podido hasta ahora resolver las profundas contradicciones de la sociedad y el territorio, que su aplicación ha profundizado. Por ello, a nuestra generación y a las que vienen les queda la gigantesca tarea de alumbrar un nuevo proyecto, **una nueva utopía socialmente viable para el futuro**, de libertad, democracia, justicia y equidad, ambientales, económicas, políticas, sociales, culturales y territoriales, que preserven la naturaleza finita para las generaciones venideras. En su ausencia, reinarán la pasividad, el continuismo, el conservadurismo y la anarquía, reproductoras de las contradicciones sociales y territoriales actuales. Es nuestro reto y nuestra obligación.

La investigación científica en los programas de posgrado en nuestro campo del conocimiento puede y debe jugar un papel importante en este proceso; una condición para ello, creemos, es el desarrollo de su herramienta fundamental: la teoría; ella debe ocupar un lugar protagónico en la formación.

Bibliografía

- Alvater, E.** (1992): "Sobre las bases ecológicas del modelo fordista", *Economía, Teoría y Práctica*, núm. 3, 1992, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Beccattini, G.** (1992): "El distrito marshalliano: una noción socioeconómica", en Benko, Georges y Alain Lipietz (Comps.), 1992, **Las regiones que ganan**, Edicions Alfons et magnánim, España, 1994.
- Benko, G.** (1991): **Géographie des tecnopoles**, Masson, France, 1881.
- Benko, G. y Alain L.** (Comps.) (1992): **Las regiones que ganan**, Edicions Alfons et magnánim, España, 1994.
- Berman, M.** (1982): **Todo lo sólido se desvanece en el aire**, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Bonefeld, W. y John H.** (Comps.) (1994): **Un nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del Estado y el Capital**, Editorial Cambio XXI y Consejo Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1994.
- Castells, M.** (1989): **The Informational city**, Basil Blackwell, Great Britain, 1989.
- Castells, M. y Peter H.** (1994): **Tecnópolis del mundo**, Alianza Editorial, España, 1994.
- Chesnais, F.** (1994): **La mondialisation du capital**, Syros, París, 1994.
- Corlat, B.** (1990): **El taller y el robot**, Siglo XXI Editores, México, 1992.
- _____. (1991): **Pensar al revés**, Siglo XXI Editores, México, 1992.
- De Oliveira, F.** (1982): **Elegía para una re(li)gión**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Forester, T.** (1987): **Sociedad de alta tecnología**, Siglo XXI Editores, México, 1992.
- Habermas, J.** (1984): "Modernidad, un proyecto incompleto", en Casullo, Nicolás (Comp.), 1989, **El debate modernidad - posmodernidad**, Puntosur, Argentina, 1989.
- Leff, E.** (1986): **Ecología y capital**, Siglo XXI Editores, México, 1994.
- Lipietz, A. y Daniele, L.** (1987): "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales", en Albuquerque Llorens, Francisco, Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán Fuchs (Comps.), 1990, **Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales**, ILPES/ONU, IEU/PUC, Grupo Editorial Latinoamericano, Argentina, 1990.
- Lyotard, J.F.** (1989): **La condición posmoderna**, Red Editorial Latinoamericana, México, 1990.
- Pradilla, C.E.** (1984): **Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del "espacio" a la "crisis urbana"**, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., México, 1984.
- _____. (1990): "Las políticas neoliberales y la cuestión territorial", *Sociológica*, año 5, núm. 12, enero-abril 1990, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- _____. (1992): "Las teorías urbanas en la crisis actual", *Sociológica*, año 7, núm. 18, enero-abril 1992, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- _____. (1993): **Territorios en crisis. México 1970-1992**, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1998.
- _____. (1995): "Privatización de la infraestructura y los servicios públicos: sus contradicciones", *Argumentos*, núm. 21, 1995, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1995.
- _____. (1995): "Regiones y ciudades en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000", *Coyuntura*, núm. 64, octubre 1995, México.
- Scott, A.J.** (1992): "La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano", en Benko, Georges y Alain Lipietz (Comps.), 1992, **Las regiones que ganan**, Edicions Alfons et magnánim, España, 1994.
- Sassen, S.** (1991): **The global city**, Princeton University Press, USA, 1991.